

castellanas (posiblemente el apartado más atractivo) y Composiciones de estructura fija y series no estróficas. Es de destacar la importancia de las notas explicativas a final del capítulo, que el autor aprovecha para emitir opiniones personales y pronunciarse sobre diversos aspectos.

El libro o capítulo IX trata de Los Géneros literarios y se debe al profesor Kart Spang de la Universidad de Navarra. Está dividido en dos grandes apartados: 1. Introducción y 2. Los Géneros literarios. En la introducción se analizan las acepciones del término “género”, el género literario y el concepto de literatura, el género literario y la creación artística, la finalidad de los estudios de los géneros, etc. En la segunda parte el autor trata de los tipos y repertorios de las formas simples, de los géneros líricos (de un modo exhaustivo se ocupa de todos los existentes), de los géneros narrativos y su repertorio y de los géneros dramáticos (también como en los dos anteriores de un modo muy completo).

Completan la obra un Vocabulario Crítico, una completísima Bibliografía y un Epílogo del Director de la obra. El conjunto completa, como bien afirma su compilador o director, una *summa* de las cuestiones principales que constituyen el objeto de estudio de *El lenguaje literario*. La obra viene a llenar, no un vacío, ya que había diversos y muy diferentes estudios sobre cada materia en particular, sino un completo estante que pudiera albergar varias obras sobre las cuestiones tratadas.

Alguien objetará, y no estará desprovisto de razón, que varios capítulos analizan y diseccionan problemas muy similares, aunque con un lenguaje o denominación distinta. Ello es absolutamente inevitable al estar muchos de los problemas o cuestiones tratados ‘interpenetrados’ o imbricados; un ejemplo muestra la afirmación: ¿cómo no hablar de Espacio y de Tiempo al estudiar el Texto Narrativo, por una parte, y la Ficción, por otra.

[ÁNGELES GARCÍA CALDERÓN]

**LÓPEZ PONZ, María T. *Traducción y literatura chicana: nuevas perspectivas desde la hibridación*. Colección Interlingua. Granada: Comares, 2009, 129 páginas [ISBN: 978-84-9836-615-0].**

Es indudable que Estados Unidos es un país de inmigración, lo que le ha procurado un paisaje lingüístico-cultural marcado por los contrastes y por los encuentros. Así ha sido a lo largo de su historia, debido tanto a los colonos europeos de los siglos XVII y XVIII como a las minorías migrantes desde Asia o el vecino México desde el siglo XIX hasta la actualidad. Si bien ahora

el inglés se ha impuesto como lengua de comunicación en este paisaje multicultural, las interacciones entre estas diferentes comunidades se han producido constantemente gracias a la traducción. Y esta, aunque parezca una simple herramienta de trasvase lingüístico, para las minorías supone un estilo de vida, una forma de sobrellevar y mejorar su existencia entre dos mundos encontrados. La hibridación, por tanto, es el terreno desde el que estas comunidades alzan su voz para hablar de sus experiencias, para reivindicar su identidad.

La comunidad chicana es una de esas voces. Su identidad, compleja por excelencia, vive en/de la traducción tanto hacia la cultura estadounidense como hacia la cultura mexicana. Esto se puede ver de múltiples formas en su literatura desde los años sesenta, década en la que surge el Movimiento Chicano. En los ochenta las voces femeninas también se elevaron para reclamar su identidad doblemente *in-between*: su yo chicano y su yo *chicana*. Es ahí donde este libro nos sitúa, a fin de estudiar y desarrollar la participación de la traducción en los contextos híbridos de la actualidad, algunos de los cuales lo son en varios aspectos.

María López Ponz nos presenta esta interesante monografía, fruto de una investigación exhaustiva y multidisciplinar. *Traducción y literatura chicana: nuevas perspectivas desde la hibridación* muestra la complejidad de la identidad chicana en relación a la literatura y a la traducción. Este trabajo, publicado por Editorial Comares, es una ventana abierta de par en par para que todos conozcamos un mundo alejado del nuestro –aunque no tan ajeno como creemos–, así como una atractiva defensa y un reclamo ineludible para un área llena de posibilidades y necesidades en espera de más traductores y traductólogos.

La obra, de 129 páginas, está formada por un prólogo, una introducción de la autora y cuatro capítulos que van desde aspectos generales como la relación entre identidad y lenguaje hasta el análisis detallado de varias traducciones de libros escritos por autoras chicanas. El prólogo, de Dora Sales (Universidad Jaume I), es el inicio perfecto de este monográfico debido a que enmarca el trabajo que se está a punto de leer no ya dentro de las teorías traductológicas, sino dentro de los estudios (trans)culturales que tanto pueden aportar y aportan a la literatura chicana escrita por mujeres. Al fin y al cabo, el mismo prólogo reclama la duplicidad de las autoras que trata López Ponz: el *double rape* de México por parte de España y de Estados Unidos, la doble producción literaria en la escritura y en la traducción, la

doble subyugación de las mujeres chicanas a la cultura estadounidense y a la cultura patriarcal mexicana.

La introducción de la autora, por su parte, es breve, pero mediante una contextualización general del Movimiento Chicano y de su propia obra, consigue captar al lector experto e inexperto en la materia. Además, queda perfectamente clara la actualidad y la pertinencia de la investigación que tenemos entre manos, tanto en relación a la situación de la comunidad chicana en general y de las autoras chicanas en concreto, como también en relación a todos los grupos migratorios repartidos por diversos países, España entre ellos.

El primer capítulo del libro, como dijimos antes, se centra en la relación entre la identidad y el lenguaje. En primera instancia, se nos explica cómo se forma la identidad colectiva y social (familia, clase social, género...) y las dificultades que encuentran las minorías de un determinado país debido a que pertenecen a dos mundos distintos sin ser completamente de ninguno de ellos. Se nos muestra que la identidad de los chicanos se basa en las influencias estadounidenses y mexicanas, hecho muy bien ejemplificado por las figuras del *Pachuco* y la Virgen de Guadalupe respectivamente.

A partir de la hibridación que generan estas dos influencias, la estadounidense y la mexicana, la autora pasa a tratar detenidamente la importancia del lenguaje para esta comunidad de las *borderlands*: se analizan diferentes estrategias para la convivencia del español con el inglés como la “translational assimilation”, “translational accomodation” (Cronin 2006:52) o el *code-switching*, y finalmente la subversión que el uso del inglés junto a la lengua española ofrece a los chicanos como colectivo y como individuos particulares. Esta posibilidad es la que se aprovecha en la literatura como signo de su identidad y como estrategia narrativa. Por último, se comenta ampliamente la situación de las escritoras chicanas, quienes, además de reclamar su identidad *in-between*, reclaman también la ruptura del sistema patriarcal mexicano, muchas veces aceptando el rol transgresor de la Malinche, figura de la traidora por antonomasia en la comunidad mexicana.

El segundo capítulo, “Historias de la frontera”, es quizá la parte más general de todo el libro, pero es de gran utilidad para encuadrar la realidad que viven los chicanos como comunidad en los límites de la cultura estadounidense. Para contextualizar esta situación, López Ponz empieza con un repaso histórico de las relaciones entre Estados Unidos y México así como del Movimiento Chicano y de la actual situación de estos inmigrantes, hombres y mujeres, en el país de América del Norte. Después contempla

conceptos como las “borderlands” de Anzaldúa (1987), “the third space” de Bhabha (1994), las “contact zones” de Pratt (1992) y el más reciente “border thinking” de Mignolo (2000), todas ellas nociones que, como dice López Ponz, “requiere[n] de un componente lingüístico... [en] relación directa con la identidad nacional y cultural” (pág. 46).

En los dos últimos apartados del capítulo se trata el feminismo y la escritura en la frontera. Al usar una visión contemporánea de la comunidad chicana, se deja al descubierto que a pesar de que exista la igualdad entre hombres y mujeres en teoría, en la práctica aún hay un largo camino que recorrer, especialmente en relación a la sexualidad. La escritura en la frontera, por otra parte, se presenta para estos autores como un acto de traducción en sí mismo: debido a que viven influenciados por dos lenguas y dos culturas, estos autores deben conjugar ambos mundos en sus escritos. Aunque el proceso sea a veces doloroso por el hecho de usar la lengua del colonizador, es muy fructífero, no sólo en el aspecto literario, sino también en el aspecto traductológico, ya que estas obras son un desafío constante para los traductores.

Con el tercer capítulo se inicia la parte más específica del libro, centrada en la traducción. La traducción se observa no tanto desde un punto de vista lingüístico cuanto desde la construcción de la identidad del Otro y de su cultura en la cultura de recepción, normalmente la occidental. La autora analiza las diferentes posibilidades de traducción y riesgos: cómo la domesticación puede resultar en la reafirmación de la superioridad y el paternalismo de la cultura receptora, cómo el exotismo puede mantener la diferenciación consciente entre el Nosotros y el Ellos además de mostrar sólo ciertos aspectos de la otra cultura.

A continuación se centra en la traducción de la identidad y de las literaturas postcoloniales. Se hace énfasis en las relaciones entre autor y traductor, cómo se deben mantener separadas las narrativas de uno y de otro, pero también cómo la labor de ambos termina por formar parte de un mismo proceso creativo. Así mismo, se nos muestran diversas estrategias que se pueden usar en la traducción de la literatura postcolonial, como las propuestas y/o usadas por María Tymoczko, Dora Sales y Malika Embarek y se comentan conceptos relativos a los diferentes poderes que confluyen en una traducción.

Aunque en el tercer capítulo se explican brevemente algunas de las posibilidades para traducir la literatura de las autoras chicanas, es en el cuarto y último capítulo donde se nos presenta un análisis exhaustivo de las

traducciones de estas escritoras. Se reflexiona acerca de las distintas estrategias por las que estas autoras optan tales como la auto-traducción, buscar un traductor de su mismo contexto cultural, traducciones reforzadas por la colaboración entre autora y traductor/a, etc. También se nos explica opciones de traducción como intercambiar el uso de las lenguas española e inglesa, o añadir notas a la traducción para poder mantener la hibridación lingüística chicana, pero ofreciendo al mismo tiempo un texto legible y comprensible para la audiencia monolingüe.

Por último, se analizan las traducciones de cuatro obras de la literatura chicana escrita por mujeres: *Woman Hollering Creek*, *The House of Mango Street*, *How the Garcia Girls Lost Their Accents* y *How Tia Lola Came to (Visit) Stay*. El análisis no incluye sólo aspectos meramente lingüísticos: las portadas, por ejemplo, son una buena fuente de información acerca de las estrategias utilizadas por la editorial. Sin embargo, el dato más interesante de este análisis son las diferencias existentes entre las dos traducciones de estas obras en español, normalmente debido a que o bien la autora, o bien la editorial no quedaron satisfechos con la primera traducción a causa de que se perdía, parcial o totalmente, la identidad chicana del original.

A mi parecer, este libro es un ejemplo de lo que la traducción puede hacer hoy en día, tanto dentro de los ámbitos teóricos como prácticos. Nuestra disciplina se ha convertido en una herramienta importante para comunicarnos en este mundo cada vez más transnacional, pero también se nos olvida a menudo que su importancia radica en la confianza que en nosotros se deposita. López Ponz ha demostrado con este monográfico que la literatura chicana y su traducción aún tienen un largo camino que recorrer en nuestro país. La autora nos invita a mejorar poco a poco mediante el desarrollo de nuestra labor de forma paralela a las necesidades que se vayan presentando, porque “[q]uedan aún muchos temas por explorar, muchas preguntas por responder y, por supuesto, muchas obras por traducir” (pág. 120).

[ISIS HERRERO LÓPEZ]

**GARCÍA CALDERÓN, Ángeles y TORRALBO CABALLERO, Juan de Dios, *Poesía inglesa femenina del siglo XVII*, Valencia: Letra Capital (Colección “La Torre del Virrey”), 2009, 221 páginas.**

Obra novedosa sobre una época bastante desconocida, incluso para los especialistas en poesía inglesa, en la que los autores (jóvenes profesores de